

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

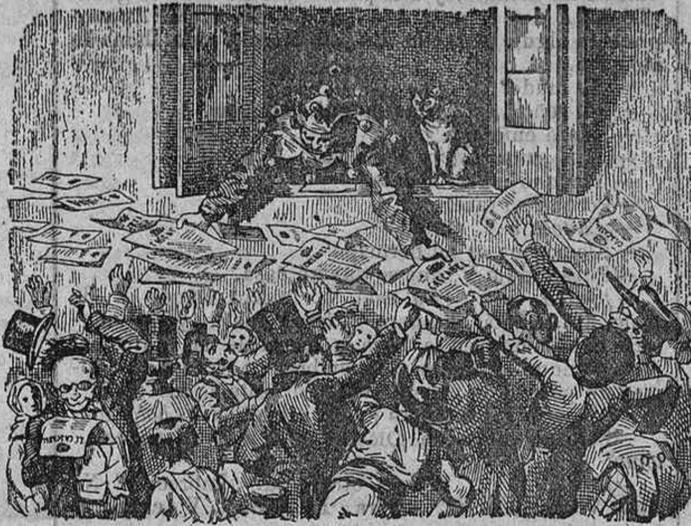
MADRID.  
 Tres meses . . . . . 9 rs.  
 Seis id. . . . . 16  
 Un año . . . . . 30

PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 10rs.  
 Seis id. . . . . 18  
 Un año . . . . . 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses . . . . . 22 rs.  
 Seis id. . . . . 38  
 Un año . . . . . 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 191.  
 Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses . . . . . 22 rs.  
 Un año . . . . . 40

FILIPINAS.

Seis meses . . . . . 60 rs.  
 Un año . . . . . 110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

### ALBUM DE LA PRENSA.

Hemos empezado á remitir la siguiente circular á los escritores españoles, cuyo domicilio conocemos. Rogamos á los que no la hayan recibido que comprendan la dificultad que ofrece averiguar la residencia de todos. Suplicamos á los colegas de Madrid y provincias que se han adherido á nuestro pensamiento, se sirvan reproducir esta circular:

Sr. D.

Muy señor nuestro: Deseando llevar á cabo con la mayor brevedad posible la publicacion de la obra literaria, cuyos productos se destinarian á aliviar la suerte de nuestros compañeros de la prensa hoy en desgracia, nos dirigimos á todos los que aprueben nuestro pensamiento, con el propósito de suplicarles se sirvan decirnos el auxilio que piensen prestar á la referida publicacion, tanto en su parte material, como artística y literaria.

Con objeto de que todos puedan trabajar al mismo tiempo, hemos creído lo más oportuno buscar un título bajo el cual quepan todos los géneros. Así, pues, el libro se llamará: *Album de la prensa*, coleccion de artículos serios y humorísticos, históricos y biográficos; estudios científicos y literarios, de crítica, de costumbres y de curiosidades; poesías, fábulas, epigramas, anécdotas, cuentos, etc

Si V. desea honrarnos con su colaboracion en la noble tarea de llevar á cabo esta obra, le rogamos que en un breve término nos remita sus trabajos, dirigiéndolos á la redaccion de cualquiera de los tres periódicos *Gil Blas*, *EL CASCABEL* y *El Imparcial*.

El mismo ruego hacemos á los artistas, dibujantes, grabadores, impresores, y á todos los que puedan contribuir con sus esfuerzos á hacer más eficaz la realizacion del benéfico pensamiento que tan grata acogida ha merecido, así de la prensa como del público.

Antes de dar á luz el *Album de la prensa*, serán citados á una reunion todos los que contribuyan á llevarla á cabo, con objeto de nombrar la junta que ha de entender de la intervencion, administracion y recaudacion de los fondos.

De V. con la más distinguida consideracion atentos S. S. Q. B. S. M.—El Director de *EL CASCABEL*.—El Director de *Gil Blas*.—El Director de *El Imparcial*.

### EL HOLGAZAN.

¡Ay! ¡válgame Dios, caballeros, y qué cosa tan buena debe ser la holgazanería!

¡Han observado VV. lo bien que *sabe* la cama en estas mañanitas en que empieza á refrescar el tiempo, y qué pesado es el ponerse á trabajar á las doce de la noche, despues de no haber estado holgando durante el día?

Siempre que se me ocurren estas reflexiones, que es

á menudo, no puedo menos de acordarme de la golosina de nuestro abuelito Adan, que á tan precario estado redujo á su numerosa prole... ¡Cuidado si trae cola la dichosa golosina! Y todo, ¿por qué? Porque á la abuelita Eva le dió gana de entretener su curiosidad, escuchando las solapadas lecciones del espíritu malo... ¡Yo creo que desde entónces todas las mujeres siguen estudiando con el diablo!

¡Qué deliciosa podría ser la existencia del hombre, á no haber sido desterrado del Paraiso!

Porque, claro está, cuando tanto han adelantado la industria y el arte culinario, costando hoy, como cuestan, afanes y sudores el trabajo, figúrense VV. a qué grado de perfeccion habriamos llegado... sin la precision de trabajar. Yo estoy seguro que en cada esquina y á todas horas del día le ofrecerian á uno pastelillos calientes de crema, chuletas de ternera, buen vino de Valdepeñas y de Jerez, aromático café y exquisitos cigarreros de la Vuelta-abajo, con sus correspondientes *et-céteras* de salchichon, encurtidos y licores.

Pero como esto ya es hablar de la mar, no nos queda otro recurso á los desterrados hijos de Eva que el de la holgazanería.

¿Hay alguno entre VV. que ejerza en toda su pureza esta descansada y cómoda profesión?

¡Qué envidia le tengo!

Ahora que me acuerdo, á los chicos se les calumnia de una manera escandalosa. Cuando yo estudiaba latin, solian repetirme con demasiada frecuencia:—«Machacho, estudia... ¡mira, qué erás holgazan!» Y precisamente lo decian cuando me quedaba dormido sobre el *Arte*, en medio del impropio trabajo de grabar en la memoria las sinuosidades y encrucijadas del *quis vel qui*... ¡Me gusta la holgazanería! ¡No parece sino que me causaba molestia el llevar á la boca cucharadas de natillas! Y cuidado con la acusacion de holgazan, que pocas veces se hacia *en seco*, sin ir acompañada de algun pescocozon... para *despavilar* el sueño... ¡Oh temporal! ¡Oh mores!... ¡Quien se atreverá á decir que no hice progresos en el idioma de Marco Tulio Ciceron?... Y por más señas, no se me ha olvidado que en el *aula* siempre formé en el bando de *Cartago*. ¡Y malos versitos que *sacaba* yo, cuando estudiaba retórica y poética, el día que se *ajustaban los bandos*!

¡Hombre!... Yo no sé lo que tienen para mí los recuerdos de la niñez, que siempre me distraen del objeto principal... ¿Será que voy siendo viejo?... ¡Imposible!... Me parece que fué *ayer* cuando llevaba los libros sujetos con una correa, y nos dábamos con ellos cada trastazo que cantaba el credo... ¡Otra calumnia! También decian que rompíamos la *gramática*, y los *autores*, para no estudiar. Esto, para nosotros, valia tanto como el llamar cobarde á un soldado que rompe su espada repartiendo cachilladas...

¿De qué tratábamos? ¡Ah!... de la holgazanería.

Pues señor, fuera de broma, yo quisiera hallarme en situacion de ser un solemnisimo holgazan, ó, como dice un sugeto á quien conozco y que abunda en mis ideas, ser *muy tonto... y muy rico*...

Pero como en este mundo no es bastante decir *quiero*, he llegado á lo primero sin conseguir lo segundo.

Tenerlo todo, y no ser nada: riqueza independiente. ¡Vaya una ganga! ¡Qué necios son los ricos que trabajan por ambicion!... Y no es esto lo más gordo, sino que hay algunos que han podido disfrutar de una vida regalada y holgachona, y por ambicionar más, se han quedado *alpiste*, desplumados como el gallo de Moron.

¡Cuántas cosas haria yo si fuese rico!... Pero, nó, para *hacer* esas cosas seria preciso trabajar... ó dar impulso al trabajo, lo cual me costaria *idem*. ¡Cuántas

cosas dejaria de hacer!... Tampoco me conviene, porque no disfrutaria de mi riqueza... ¿En qué quedamos?

¡Cuando digo yo que la holgazanería es una gran cosa! Aquí me tienen VV., seriamente empeñado en el trabajo de hacer la apologia del holgazan... y no puedo adelantar un paso. ¡Vaya una torpeza! Conozco que la mejor demostracion *práctica* sería la de apagar la luz y tumbarme en la cama; pero esto no les dejaria á VV. convencidos.

A ver, que me haga el favor de venir un holgazan. Verdad es que yo busco un *tipo*, y éste no querrá tomarse la molestia de acudir á mi llamamiento; precisó será que yo salga á su encuentro.

A propósito: aquí hay un hombre tendido y roncando, como un bienaventurado, en medio de la calle. A este le ha pescado el sueño en medio del camino, y no ha querido incomodarse en llegar á su casa.

—¡Eal! ¡Buen hombre!... Sí, dale voces... ¡Vaya un sueño!

—Déjele V., caballero, está durmiendo la mona, me dice el sereno del barrio.

—¿Conque no es un holgazan?

—Nó, señor; es... ¡un borracho!

—Pues no es lo que yo busco. Vaya, buenas noches.

¿Y saben VV. que corre un *grisecillo* muy decente? Como que se ve uno obligado á apretar el paso para entrar en calor... ¡Canastos!... ¡Pues no me ha hecho V. dar mal tropezon que digamos! ¡Me gusta el capricho de sentarse á estas horas en el quicio de una puerta, exponiendo al transeunte á que se rompa las narices!

—Perdone V.

—¿Está V. enfermo?

—Nó, señor.

—¿Y por qué diablos no se va V. á su casa?

—¿Para qué?

—¡Hombre!... Hágame V. un ladito, y echaremos un párrafo.

—No tengo gana de... hablar.

—¿Está V. de mal humor?

—No sé cómo estoy.

—¡Canario!... Va V. picando mi curiosidad. Aunque sea mal preguntado, ¿querrá V. decirme en qué se ocupa?

—En nada.

—¡Magnífico!... No se ofenda V., pero me parece que estoy hablando con un holgazan...

—Sí, señor... ¡ese nombre me dan!

—¡Qué dichoso es V., amigo mio!

—¡Mucho!

—¿Y en qué pensaba V. ahora, cuando yo he tropezado en sus piernas?

—En morir... de hambre.

—¡Cáspital!... Yo creia que era V. holgazan por aficion.

—Busco trabajo... ¡y no lo encuentro!

—(¡Infeliz!... Y yo le confundia con un holgazan.) Mire V., yo, en cambio, trabajo mucho y gano poco; pero no hay que desconfiar de la Providencia... Tome V. una pesetilla para cenar esta noche... no puedo hacer un despilfarro...

—¡Dios se lo pague á V.!

—¡Valiente calma gasta aquel señor que va por la acera de enfrente! Se me ha puesto en la cabeza el trabar conversacion con él... Vaya, amigo, hasta más ver, y buena suerte...

—Caballero, ¡hace V. el favor de darme fuego!

—Con mucho gusto.

—Como hace aire, se apagan los fósforos... ¡Maldita tagarrina! Perdone V. que le detenga, pero este cigarro...

—Arroje V. esa porquería, hombre, y tome V. este habano, que se encenderá mejor.

—¡Oh! mil gracias. ¡Quién se nioga á recibir una bre-

va á tales horas... cuando están cerradas las tabaque-  
rias?... (¡Y aunque estuvieran de par en par!)... ¡Riqui-  
sima!... Se conoce que V. es persona que lo entiende...  
y que no le duele el gastarlo.

—¡Pché!... Me gusta lo bueno, y procuro pasar la  
vida lo más cómodamente posible.

—¡Caramba!... Dispense V. que le haya detenido,  
porque en este momento lo estará V. pasando mal con  
este vienteillo que pasa los huesos.

—Nó, por cierto. He salido con la cabeza algo car-  
gada, y no he querido tomar el carruaje...

—¡Caracoles!...

—Con el objeto de pasear un rato y matar un pcco  
de tiempo.

—Ya se ve, se dedicará V. á trabajos profundos de  
imaginación, tal vez el foro... ó la tribuna...

—Já, já, já... ¡Qué disparate! trabajos... ¡Vaya una  
vulgaridad! Amigo mío, yo soy lo que suele llamarse  
un diablo desocupado, sin oficio... aunque con bene-  
ficio.

—(¡Mi tipo!) De modo, que... disimule V. la fran-  
queza, V. sera lo que se llama, en el mejor sentido de  
la palabra, un verdadero holgazán.

—Precisamente. Soy inmensamente rico, puedo satis-  
facer todos mis caprichos, y paso la vida en busca de  
emociones, para distraer lo monótono de mi holgazaner-  
ía... por ejemplo, esta noche he conseguido un poco  
de mal humor, perdiendo á la banca dos mil duros que  
llevaba encima, sin procurar el desquite, porque no me  
gusta jugar sobre la palabra.

—¿Y lo dice V. así... tan fresco? ¡Dos mil duros!...

—Otras noches gano más.

—¡Ah!... ¿Conque es asunto diario?...

—Es lo único que me distrae.

—¿Y busca V. emociones?... Pues mire V., se me  
figura que puedo proporcionarle á V. una.

—¡Hombre!... Veamos.

—Distingue V. allí enfrente un bulto acurrucado en  
el quicio de una puerta?

—Será algún perro vagabundo... ¡Lástima de mor-  
cilla!

—Nó, señor, es un hombre... ¡que se muere de  
hambre!

—¿Y á mí... ¿qué?

—¡Cómo! ¿No sentiría V. una gratisima emoción al  
socorrer su miseria?

—¡Calle V., hombre!... ¿Quién tiene valor para acer-  
carse á un pobre, cuando todos ellos... ¡huelen mal! La  
filantropía solo puede tolerarse en las novelas... Y ade-  
más, que yo no tengo mi dinero para dárselo al prime-  
ro que vea sentado en una calle... ¡Hombre! ¿Por qué  
tira V. el cigarro?

—Porque me sabe á rejalgár.

—Tome V. otro...

—Nó, muchas gracias. Es... demasiado fuerte el ta-  
baco de V., prefiero mis cigarros de tres cuartos...  
Vaya, buenas noches, que me siento helado hasta los  
tuétanos con la conversacion de V.

¡Demonio de hombre! Yo que me creía haber trope-  
zado con un holgazán de pura raza, y solo es un juga-  
dor egoísta, de mala sangre, sin corazón y sin con-  
ciencia... ¡Puá! ¡Qué gusto más infernal me ha dejado  
en la boca su cigarro!

—Caballero, ¿me dice V. qué hora es?

—Hombre... á punto fijo no lo puedo decir.

—Pues qué... ¿no lleva V. reloj?

—No lo gasto. Pero... ¿qué hora necesita V?

—¿Yo?... Ninguna. Por saberlo. Ni aquí, ni en mi  
casa, ni en ninguna parte tengo nada que hacer.

—En algo se ocupará V.

—De día en dormir, y de noche... en pasear.

—(¿Si será?... No aventuremos.) Es raro eso...

—Tengo yo unas cosas muy raras...

—¡Demonio! Lo que tiene V. es un *mondadientes* de  
tomo y lomo... ¿Para qué diablos desenvaina V. ese es-  
tuche?

—Para picar un cigarro. ¡No es V. poco asustadizo!  
¿Tiene V. prisa?

—Maldita.

—Pues venga V. conmigo á aquella plazuela, y...  
charlaremos *amigablemente*, mientras se quema una co-  
lilla.

—Vamos allá. (Es original este hombre.)

—Nó, en ese banco nó, que da la luz del farol... y  
me ofende la vista. Aquí, á la sombra... ¿Estamos? Pues  
señor, no perdamos el tiempo... ¿Ve V. este *alfiler*?

—Es regularcillo.

—¡Corriente!... Ahora mismo me va V. á dar todo la  
que lleva encima... ¡y sin chistar!... si no quiere que le  
*pinche* el corazón.

—(¡Qué lástima!...) ¿V. sabe quién soy?

—Aunque fuera V. de la policía... El golpe está  
dado.

—Sí, pero... ¡en vago!... Soy... ¡periodista!

—¡Hombre! ¿Por qué no me lo ha dicho V. antes? No  
me hubiera V. robado el tiempo. Vaya V. bendito de  
Dios, y no vuelva á salir á deshora por sitios extra-  
viados.

—Abur, amigo, y procure V. emplear el tiempo en  
otra clase de trabajo... Sí, échale un galgo... ¡Y lue-  
go dicen que es malo el *no tener*!... Pues si no con-  
fieso que soy un *pobre de solemnidad*, me escabecha.

Sigamos el consejo del enemigo, y vámonos á dormir,  
pues no encuentro un holgazán por un ojo de la cara.  
Todos *trabajan*: el que no es operario de Dios, es jorna-  
lero del diablo...

¿Qué voces son esas?... Alguna quimera... Vamos á  
curiosear, sin peligro, que hacía allí corre ya el sere-  
no... y una pareja de alguaciles... Por cierto que bien  
podían haber llegado un poco antes.

—¡Dejarle!—¡Qué le lleven á la prevención!—¡Tiene  
su casa!—¡No faltaba más!—¡No se mete con nadie!

—¡Pues nó hay mal jaleo!... Una mujer que quiere lle-

vase á un hombre, y á él parece que no le da la gana.  
¡Tóma!... Y se acuesta muy fresco en la acera... Siem-  
pre será algún borracho. En este Madrid todo llama la  
atención.

—¿Es mudo?

—Nó, señor, es... que no quiere hablar.

—Estará enfermo.

—¡Sí!... como *usted* y como yo.

—¿Por qué no se levanta?

—Porque no quiere.

—¿La toca á V. algo?

—¡Como que es mi hermano!

—Pues dígame V. que se vaya á casa.

—¿Quién, él?... ¡Ya está V. fresco! Donde V. le  
pone, allí se está; si quiere V. que coma, hay que me-  
terle el alimento en la boca y menearle las quijadas,  
pues aunque se muera de hambre, no es capaz de to-  
mar un pedazo de pan que tenga delante de los ojos.

—¡Canario!... Entonces es un solemnísimo holgazán.

—Pero, hombre de Dios... ¿V. no vé que es...  
*tonto*?

—¡Ah!... ¡Ya!... Eso es otra cosa. ¡Pobrecillo! No  
tiene V. mala cruz, señora. Dios dé á V. calma y  
resignación.

—Vamos, tú, Antonio, y tú, Paco, á ver si me ayu-  
dais á meterle en casa, que estoy bregando con él des-  
de el anochecer, porque no estábais vosotros, y no  
quiero que nadie le eche mano, para que no le hagan  
daño.

—Vaya, señores, *arriba ó abajo*; aquí no hay nada  
que ver...

Pues, señor, está visto, rectifico mis ideas para de-  
cir que la holgazanería no es tan gran cosa como yo  
me figuraba.

El verdadero holgazán sería el *idiota*; pero como  
éste no es responsable de sus *acciones*, tampoco lo puede  
ser de su *inacción*. De modo que venimos á sacar en  
limpio, después de haberme calentado la cabeza y en-  
friado los pies, que: ó no existe la *holgazanería*, ó si  
hay algo que se le parezca, es únicamente el vicio...

¡Sigamos *trabajando*, y al cumplir la sentencia que  
nos ordena regar el pan con el sudor de la frente, no  
olvidemos que la *holgazanería es la ficción más peligrosa*  
que puede formar el pensamiento humano.

### ROMANCES POPULARES.

#### LAS MADRES.

Con Juan se casó Dolores,  
muchacha coqueta y frágil,  
que ha tenido en pocos años  
los novios á centenares...

El amor que le tenía  
no era á la verdad muy grande,  
pero tenía, eso sí,  
mucha gana de casarse...

y lo mismo hubiera dado  
su mano al morazo Tarfe...

En dos años, el marido  
ha sido marido y mártir,  
ha sufrido sofiones

de su mujer, y desaires,  
y caprichos extremados,  
y extremadas veleidades...

y en fin, ha sido don Juan  
el más pobre de los Juanes;  
pero hace ya siete meses

que su mujer es un ángel,  
que le trata con cariño,  
que con él se muestra amable,

que pasa en casa las horas  
que antes pasaba en la calle,  
que no se muestra coqueta,

que no tiene envidia á nadie,  
que no está jamás ociosa,  
que ha tomado horror al baile,

que borda, y si es necesario,  
guisa, limpia, lava y barre...  
y su marido, que estaba

lleno de penas y afanes,  
hoy se considera el más  
dichoso de los mortales...

¿Cuál será, lector, la causa  
de mutanza tan notable?...  
¡Cuál ha de ser!... Que Dolores

siente ya que va á ser madre.

—¿Qué gastar la hermosa Claral  
¡Qué mandar hacerse trajes!...

En viendo una moda nueva,  
costase lo que costase;  
á llamar á la modista,

á ir á la calle del Carmen  
á gastarse una fortuna  
en adornos y *agremiones*...

¡qué mudarse de vestidos!  
uno el lunes, dos el martes,  
otro el jueves, que reciben

los marqueses del Empaque,  
otro para el Real el viernes,  
y el sábado nuevo traje

para ir á casa de un conde

á tomar un chocolate,  
á bailar unos lanceros,  
óir leer un romance,  
y cantar una romanza  
del modo más deplorable...  
y además otros vestidos  
para otras solemnidades,  
como por ejemplo, grados  
de amigos y tertuliantes,  
bodas, bautizos, y duelos,  
y revistas militares,  
exposiciones, toretes  
y fuegos artificiales...

Y el marido hecua un veneno,  
dándose á todos los diantres.  
hipotecando las fucas,  
pagando muy mal y tarde,  
entrampado hasta los ojos,  
y temiendo el fiero instante

de dar el trueno más gordo  
que han oido los edades...  
Pero ya Clara no gasta  
á no ser lo indispensable,

y va á vender los vestidos  
y las joyas que más valen,  
y para si ya no compra  
las mejores novedades...

y lo que compra le cuesta  
un precio insignificante...  
como poago por ejemplo,  
mantillas, gorras, pañales,

bombas, batista, fajas,  
y otras prendas importantes,  
que forman traje completo,  
y no lo hace ningun sastrer,

y constituyen del hombre  
en el mundo el primer traje...  
La que antes gastaba tanto,  
hoy economías hace,

y para nada se cuida  
del mundo y sus vanidades...  
como que siente en su seno  
que muy pronto va á ser madre.

Tuvo un genio del demonio  
mi vecina Violante;

le pegaba á su marido  
unas palizas notables,  
no paraban en su casa  
las criadas un instante,

que las trataba á cachetes  
y me las mataba de hambre,  
reñía con el portero

porque cerraba muy tarde,  
y si cerraba temprano,  
porque ella estaba en la calle,  
estaba siempre á dispuesta

con todas las vecindades,  
porque era una embusterona,  
y armaba unos lios grandes,  
llevando y trayendo chismes,

y contando en todas partes  
que la vecina del bajo  
era mujer de un cesante,

y llevaba unos vestidos  
de dos y tres mil reales,  
que la viuda del tercero  
salía muy elegante,

y siempre le estaba echando  
á la Reina memoriales,  
que la modista del cuarto  
no faltaba á Capellanes,

solo con el fin mezquino  
de que allí la convidasen  
á café y media to-tada,  
y que volvía del baile

toda borrecha perdida  
entre dos municipales,  
que el vecino del segundo,  
que era todo un personaje,

había tenido un puesto  
en la plazuela del Carmen,  
y que la del principal,  
marquesa del Triquitraque,

no pagaba á los lacayos,  
ni á la modista ni á nadie,  
en fin, que se despachaba  
á su gusto Violante,

y de su lengua, no había  
quien pudiera libertarse...  
Pero hace ya algunos meses,  
que con prudencia admirable,

ni habla mal de los vecinos,  
ni sale á ninguna parte,  
ni le pega á su marido,  
ni hace ningun disparate.

Y cuantos la conocieron  
tan brava y anisea antes,  
preguntan: Pero ¿quién pudo  
hacer milagro tan grande?...

Y el marido muy ufano,

con placentero semblante, contesta:—Si no es milagro, es que mi mujer ya es madre.

C. FRONTERA.

(Concluirá el jueves.)

## CASCABELES.

También *El Español* ha publicado los detalles vergonzosos de cierta causa sobre estafa, que publicó *La Correspondencia*, de lo que ya han dado cuenta los periódicos. Me parece bien.

Un gran caballero, que era muy puereco, tuvo necesidad de que le hicieran un retrato al óleo. Cuando el pintor fué á hacer el retrato, le dijo:

—Dígame V. qué mano es la que se me ha de ver en el retrato, para lavármela un poco.

A otro señor muy sucio le regaló una amiga una pastilla de jabón para las manos.

Preguntándole otro día si le había parecido buena la pastilla, contestó:

—Sí, señora, muy rica; esta mañana me la comí; sabía á almendra que era un gusto.

Brevemente se repartirá el segundo cuaderno del *Viaje cómico á la Exposición de París*.

El primero se vende á 2 rs. en esta Administración.

El teatro del Príncipe sigue muy concurrido, y es de esperar que suceda lo mismo durante toda la temporada.

Es verdad que la compañía es la mejor que se ha presentado en Madrid en muchos años.

La empresa tiene muchas obras nuevas de gran mérito.

Diz que había en tiempos de Felipe IV en esta corte un artesano que improvisaba con gran facilidad. Como el rey era aficionado á los versos, mostró deseos de conocerlo, y habiéndoselo presentado, le dijo esta galantería:

•Me han dicho que viertes perlas.»

El humilde poeta de la naturaleza redondeó la cuarteta, añadiendo por contestación los versos siguientes:

•Sí, señor, mas son de cobre,  
y como las vierte un pobre,  
nadie se baja á cogerlas.»

65

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XI.

LO QUE VA DE AYER A HOY.

(Continuación.)

Ocho días ántes, hubiera conducido otra vez el esclave á sus piés; entonces solo servía para revelar á él mismo el estado de su corazón, y resolver el oscuro problema, que presentándose confuso á su mente, no se había entretenido en descifrar. Impulsado por la necesidad de responder, entró apresuradamente en el santuario de un corazón, y halló que el fuego de su amor se había convertido en ceniza.

Tomó, pues, la actitud de un reo contrito delante de un juez, y guardó silencio.

A Cristina ya no la fué dable hacerse ilusiones: conoció que su primo estaba turbado, pero no conmovido, y resolvió apelar al último medio que la quedaba, para conjurar su ruina.

Levantóse dando profundos ayes, y huyó presurosa de la sala.

Leopoldo no la siguió. Quedó inmóvil, pensando en aquel amor que creía eterno y que, sin sospecharlo siquiera, se había tan rápidamente extinguido.

Presentóse á su acalorada fantasía toda la historia de su muerto afecto, y tembló, al reconocer que su felicidad ya no estaba cifrada en aquel enlace, objeto de sus más ardientes esperanzas.

Entonces, lleno de pesar y de remordimientos, recordó una por una todas las circunstancias que habían contribuido á fomentar su amor, y vió que se había equivocado.

Pensando en el primero y puro ensueño de su alma, que tantas veces se había presentado á su mente, vió que la realización de aquel sueño no tenía el mismo origen. El primero se derivaba del alma, la segunda de

La distinguida actriz señora doña Fernanda Llanos, que ha vuelto á presentarse en la escena después de estar alejada de ella algún tiempo, ha obtenido entusiastas aplausos en el teatro Principal de Barcelona, desempeñando *La locura de amor* y *La Escuela de las coquetas*.

Ya cuando vimos en Madrid á tan notable artista tuvimos ocasión de admirar su talento, y esperamos que en otra temporada ocupará el primer lugar en alguno de los teatros de la corte.

Hablando de una estocada que dió á un toro un matador en la última corrida, dice *El Español*, que el toro estaba atravesado como una Dolorosa.

¡Hombre! ¡qué barbaridad!... ¡Comparar un toro con una Dolorosa!... ¡Y eso se dice en un periódico!...

### Charadita del número anterior.

JAQUECA.

Parece que *El Español* ha sido condenado en causa seguida á instancia del señor Ríos Rosas.

Nunca los hombres sábios y virtuosos sacrificaron á los bárbaros é ignorantes, pero sí estos han sacrificado á aquellos: de lo que se deduce que tanto aman los hombres de bien á los que por su ignorancia no comprenden lo que les conviene, como aborrecen los ignorantes á los virtuosos, por la envidia que les tienen. El ignorante desconfía, el sábio prevee, el ignorante destruye, el sábio remedia.

Vió un niño venir á un ladrón, y temiendo le quitase lo poco que llevaba, se puso á llorar en la boca de un pozo.

—¿Por qué diablos lloras, rapaz? le preguntó el ladrón.

—Porque se me ha caído al pozo un vaso de plata, contestó el astuto niño.

Y no bien lo hubo dicho, cuando el codicioso ladrón dejó su manta en el suelo, y se metió en el pozo á buscar la alhaja.

No hay que decir que no la encontró, pero sí hay que añadir, en honor del ingenioso y proveyecto niño, que cuando salió el ladrón del pozo, había estado allí su manta.

El gremio de escribanos, celebraba el anual culto á sus santos protectores, en la parroquia de San Salvador de esta corte. Tocó una de estas solemnidades el sermón al P. Cárdenas, predicador doctísimo y chusco si los había, y estando ya en el púlpito, cayó un gato de la cornisa del templo, produciendo un alboroto en el concurso.

—Aquiétense, señores, dijo el P. Cárdenas, aquiétense, que bien cabe un cofrade más.

los sentidos; y existiendo los dos á la par en su corazón, se mezclaban y confundían hasta el punto de engañarle. Parecía que aquel sueño, interrumpido por una pasión borrascosa, volvía á reanudarse; que aquella imagen semi-borrada volvía á hacerse visible á los ojos de su espíritu.

Vió por último que existían dos amores, hijo del cielo el uno, hijo el otro de la tierra; amor el uno del alma, grande, sublime, imperecedero como ella, y el otro amor de los sentidos, torpe y fugaz como la pasión que le da vida y alimento!

Absorto estaba Leopoldo en estas reflexiones, cuando vino á llamarle un criado, de parte de la condesa.

Turbóse al oírle previendo algún nuevo contratiempo, pero le siguió al instante.

Era ya de noche.

La condesa le esperaba en su aposento, iluminado por una magnífica lámpara, que difundía en torno una claridad suave.

La condesa era alta y hermosa, y parecía más hermosa todavía al resplandor de aquella luz opaca. Había, además, en su ademán y en su semblante, algo de solemne, que sobrecogió á Leopoldo.

Adelantóse éste turbado y conmovido, y más bien se dejó caer, que se sentó, sobre el sillón que le ofreció su tía.

Hubo algunos momentos de silencio.

—Leopoldo, empezó á decir la condesa, no he olvidado los momentos en que tú, niño inocente y sencillo, jugabas en mi regazo, dándome el dulce nombre de madre. Recuerdo que al contemplarte tan bello y tan amante, más de una vez pensé con júbilo, que si Dios me concedía una hija, podría recibir con justicia de tus labios tan sagrado nombre.

¡Muchos años han pasado desde entonces, mucho he sufrido! ¡Por fin la suerte pareció cansada de perseguirme! Hallé á mi hija, y la hallé precisamente unida por los lazos del amor, con aquel á quien yo deseaba entregar el porvenir de su vida... Mas ¡ay! para los desdichados, si aparece el sol en su rublado horizonte, es tan solo por un breve instante. ¡Mi dicha se ha desvanecido, y nunca hubiera imaginado que fuese tu mano la que debía troncharla!... Cristina acaba de salir de aquí bañada en llanto!... Has castigado hartamente su coquetería, Leopoldo, y no sé si el corazón de una madre podrá jamás perdonártelo.

Leopoldo no respondió.

La condesa, que había empezado á hablar con tono conciliador, sintió despertarse en su pecho el orgullo de madre, y replicó vivamente:

—¡No creas que mi objeto es suplicarte que anudes

el aplaudido autor dramático, fué la otra noche al teatro de Jovellanos con su señora.

P... como persona allí muy conocida, no llevaba entradas. Mas el empleado del teatro le desconoció, y se las exigió.

El funcionario echó de ver su torpeza después que habían pasado P... y su señora.

Concluida la función, el empleado del teatro, que seguía en la puerta, se acercó á P... para darle una satisfacción.

P... que lo conoció, le dijo interrumpiéndole:

Abra V. paso, que si no he traído mis entradas, traigo perfectamente mis salidas.

En efecto, P... tiene muy buenas salidas.

Un anuncio de *La Correspondencia*:

•M. Z. Recibí tu carta. Sigue escribiendo.»

¡Bravo! ¡Bravísimo!

Como se propague ese singular método de anuncios, va á dar gusto leer la cuarta plana de los periódicos.

Ese anuncio necesita nuestra interpretación:

•Mozo. Recibí tu carta. Sigue escribiendo.»

•Marido zopenco. Recibí tu carta. Sigue escribiendo.»

•Mujer zalamera. Recibí, etc.»

•Mi zagala. Recibí, etc.»

Es un escándalo lo que sube en Madrid el precio del aceite. En vista de esta subida, las patronas de huéspedes han resuelto freir y guisar con gas ó con petróleo.

En nombre de la madre del conocido escritor, hoy privado de razón, don Javier Ramirez, damos gracias á las personas que han respondido al llamamiento hecho por otros periódicos y *El Cascabel*. En nuestra Administración se reciben las cantidades que las personas piadosas quieren destinar al alivio de tan gran desgracia.

La extensión del primer artículo de este número, no nos ha dejado lugar para la continuación de *La vida de los animales*.—Además, no queremos dejar de poner folletín en ningún número. El artículo que hoy retiramos, irá en el número próximo.

### Geroglífico del número anterior.

Los ojos que se bajan á la fuerza, tienen frecuentes miradas oblicuas.

En lo sucesivo, las fondas, hosterías y cafés podrán tener las puertas abiertas hasta la una y media de la noche. Lo aplaudimos.

Ahora lo que hay que resolver, es que el ilustrado público tenga dinero para gastarlo en esos establecimientos hasta esa hora.

Un voraz incendio consumió el domingo último la gran fábrica de papel de Rascafría. El fuego se notó á las cuatro de la mañana del mismo día, y adquirió tales proporciones, que fué im-

ese lazo, en el cual yo cifraba mi ventura! Quiero tan solo decirte, que si todo vínculo está ya roto entre nosotros, por la tranquilidad de mi hija, por la mía, y en fin, por nuestro propio decoro, abandones una casa en donde tu presencia no haría más que originar nuevas lágrimas, nuevos pesares. No te haré ninguna reconvencción, aunque tal vez tenga algún derecho para ello, pues no se interesa el corazón de una inocente niña para decirle después: *he dejado de amarte, y me retiro*.

A pesar de la violencia que se hacía á sí misma, la voz de la condesa temblaba al decir esto, y su temblor y la inquietud de sus miradas demostraban la pena y la ansiedad de su alma.

Cristina había calculado bien la certeza del golpe que iba á asestar á su amante, y pues harto conocía sus sentimientos hidalgos y leales, y sabía que era incapaz de faltar á ninguna de sus promesas.

Leopoldo recordó su solemne compromiso, su palabra de caballero empeñada, y tuvo vergüenza de sí mismo.

Sin embargo, incapaz de engañar á la condesa como no había querido engañar á Cristina, respondió con entereza:

—Hace tres meses llegué á Madrid con el corazón lleno de amor y fé, con la mente llena de ilusiones. Usted recordará, mi adorada tía, el recibimiento que obtuve de Cristina. O me desestimó por provincial, ó me despreció por pobre, lo cierto es que mi amor y mi orgullo tuvieron mucho que sufrir en los primeros momentos.

—Cristina es ligera y coqueta, se apresuró á decir la condesa; pero te ama, ¡oh! ¡sí te ama!...

—V. recordará, prosiguió Leopoldo, aquellas largas noches, en que yo, retenido en casa por mi luto, me veía abandonado por la que hubiera debido ser mi consuelo en tan tristes circunstancias. V. recordará por último, que ni quería escuchar las protestas de mi amor, ni quería hablar de nuestro enlace...

—¡Hoy está arrepentida! interrumpió la condesa.

—¡Hoy no la amo ya como la amaba! respondió Leopoldo. Sea que el orgullo humillado haya hecho su natural oficio, sea que la frialdad de su alma se haya comunicado á la mía, lo cierto es que no la amo. En este mismo instante acabo de consultar á mi corazón, y me ha respondido de un modo negativo.

Esto en cuanto á mis sentimientos: en cuanto á mi palabra empeñada, no la retiro. Como caballero cumpliré todos mis juramentos, y la conduciré al altar, si ella me lo exige.

(Se continuará.)

posible extinguirlo. Solo ha quedado de tan magnífica fábrica, el departamento destinado a Administración. Es de sentir este accidente, que priva de trabajo temporalmente a gran número de operarios.

CHARADAS.

1.  
Hace prima con frecuencia  
un cualquiera; ésta y segunda,  
de Zorrilla es bien fecunda  
en la dulce gaya ciencia.  
Del mar la extensión profunda  
cruza segunda y primera;  
tercia y segunda, hechicera  
vi en el régio coliseo:  
tercia existe en el solfeo,  
y mi todo es mansa fiera.

2.  
Comun preposición es mi primera,  
consonante segunda, y mi tercera  
un signo musical;  
tercia y cuarta, en tejidos diz abunda,  
y posponiendo tercia á mi segunda  
hago de noche ya.  
En mi todo, de China originario,  
el célebre Pallici, extraordinario  
talento demostró.  
Fabricase, con gusto y elegancia,  
en Pasajes, Berlin, Viena, Francia  
y creo en el Japon.

Garibaldi ha lanzado al pueblo italiano una nueva proclama desde Caprera, excitándole a que continúe atacando la soberanía temporal del Papa, y pidiéndole, que si cree necesaria su presencia, le libre de la forzosa detención que sufre.

Pues señor, ese caballero se ha propuesto no estarse quieto. Humor se necesita para andar siempre en belenes. A propósito de Garibaldi: los periódicos han publicado un parte en el que se dice que en un combate habido entre garibaldinos y zuaos pontificios, aquellos han experimentado 70 muertos y heridos.

¡Vaya un experimento!

En la Gaceta del día 10, ha aparecido el indulto concedido a los penados que se hallan en las circunstancias que marca el Real decreto: son excluidos los reos de traición, lesa majestad, atentados y desacatos contra la autoridad, y otros graves.

Pasaba el otro día por la Castellana en su coche la señora de... que durante mucho tiempo ha sido la que ha impuesto en Madrid las modas y el buen gusto, y la cual debía aprender ya en el Calendario que es tiempo para ella de renunciar á los trajes extravagantes.

Y viéndola pasar, exclamó una amiga suya:  
— ¡Todavía presumel... ¡Báhi querrá poner de moda las ar, rugas.

Un principito ruso, de 14 años de edad, se ha escapado ya dos veces con una bailarinita.

El mocito promete. Si eso hace á los 14 años, á los 70 se va á escapar conmigo.

Hallándose Quevedo desterrado en la Torre de Juan Abad, tuvo necesidad ó gusto de venir á la corte, y vino. Al llegar á las puertas, hubieron de preguntarle si traía algo que devengase derechos al rey.

— No traigo más contrabando que mi humilde persona, contestó graciosamente el ilustre desterrado.

Y era en efecto verdad.

Preguntaron á un filósofo:  
— ¿Quién te parece más sábio?  
— El más tonto, contestó.

Tres han sido los muertos que ha habido á consecuencia de las funciones de toros de Villaviciosa de Odon.  
¡Cero y van tres! ¡Y vayan VV. contandol!  
¡Qué paist! ¡Qué paisaje! ¡Y ¡qué paisanaje!

— Cenon se vino á cenar  
conmigo en cierta ocasion,  
y dije al verle tragar:  
— Bien sabia bautizar  
el que te puso Cenon.

— ¡Viva la gracia, salerol!  
¿Me quiere V?

— No, señor.  
— Conque ¡no quieres?

— No quiero.

— Mira que soy artillero.

— Si fuera V. gastador....

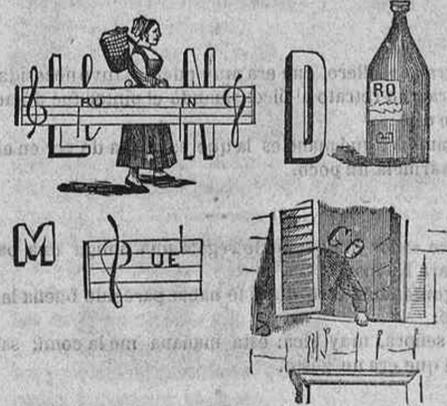
El otro día estaba mi portero rodeado de cuatro hijos y su mujer leyendo un periódico, que ellos escuchaban con profundo silencio y singular atención.

Aquel grupo llamó la mía. Tenía curiosidad de saber qué periódico y qué autor era el que tenía la suerte de ser tan comprendido y admirado.

La emocion se veía retratada en aquellos semblantes.... Me acerco.... no soy notado, á causa del gran interés de que están poseidos.... Me acerco más.... y ¡oh admiracion! ¡oh desesperacion! ¡oh confusion!

El portero leía... un discurso en latin que publica La Lealtad!

GEROGLIFICO.



ANUNCIOS

EN EL

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben en esta Administracion, calle de las Hileras, número 4, á precios convencionales y económicos.

Se empleará la letra que desee el anunciante; se admiten viñetas y clichés.

Se hará una gran rebaja á los dueños de establecimientos de comercio que, anunciando en el Almanaque, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en Francia é Inglaterra.

ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La Revalenta Arábiga du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, lisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud, economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miquel, Sr. don Carlos Ulzurrun, Sr. Sanchez Ocaña, Sr. Escolar, Sr. Miquel de Celis, Sr. don Carlos Prest, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lenguas Palacios.—Alicante: Sr. Soler, señor Rodriguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustina Marfano, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Piñal.—Córdoba: Sra. viuda de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martinez.—Oviedo: Sr. Martinez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rivés.—Valladolid: Sr. Perez Minguéz. 50

ALFOMBRAS INGLESAS.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y fieltros de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. ea adelante. Cubiertos desde 6 arribo. 17

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, 11. 2

Se necesita un muchacho que tenga quien le abone y pueda asistir á un caballo solo, desde las 12 á 2 de la tarde, por cuyo servicio obtendrá una gratificación proporcional. Darán razon, Huertas, 41, portería.

COMPENDIO

completo y práctico del impuesto vigente sobre traslaciones de dominio, conocido por

DERECHO DE HIPOTECAS,

ó sea repertorio general de todas las disposiciones que rigen en el ramo, con arreglo á la legislación anterior á 1.º de Junio de 1867 y á lo que establece la ley de presupuestos de 1867 á 1868, con modelos y estados oficiales para las administraciones de Hacienda pública, los liquidadores y notarios, seguido de un apéndice que contiene las principales leyes vigentes sobre redencion de censos, tablas y fórmulas para su reduccion y capitalizacion, todas las disposiciones vigentes hasta el día acerca del uso de papel sellado y las de diversos impuestos modernos, con modelos y estados oficiales y otros muchos datos de interés general, publicado por la redaccion de La Gaceta de Registros y Notarios.

Forma un tomo de 236 páginas en 8.º prolongado, y se vende en Madrid á 8 rs.; en provincias á 10, remitiendo libranzas ó sellos al administrador de dicha Gaceta, calle de las Huertas, 28. Tambien se encuentra en las principales librerías de Madrid y provincias. Al que tome 20 ejemplares se le da uno gratis. Véndese asimismo en la Administracion del Diario Oficial de Avisos. 4

FABRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL

DE B. ESLAVA.

CALLE DE SAN DERNARDO, 9.—MADRID.

MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones excepcionales.—Fabricacion de primer orden.

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economia posible.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

El señor Galvez pone en conocimiento de su numerosa clientela haber aumentado el ramo de guantería, y para el buen desempeño de este nuevo artículo, ha puesto al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las primeras fábricas de esta corte. Al mismo tiempo pone tambien en conocimiento del respetable público, que ha recibido un magnífico surtido en artículos de punto, corbatas, pecheras bordadas y otras novedades para la estacion de invierno. Todos los géneros han sido escogidos en las primeras casas de Paris, que han merecido las primeras medallas en la Exposicion Universal de 1867.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de T'uan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

Sus precios varían desde 2 á 10 rs. botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 12, 16, 19, 23, 26, 30.

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, niñas para trajes desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 13 d.

PAPEL PINTADO.

Novidad y baratura en todas las clases; coloracion esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid. 3

Siguen realizándose por cuenta de la testamentaria los géneros existentes en la casa comercio, calle de Postas núm. 46, 1.º. Hay un completo surtido de muletones labrados á 6 reales la vara; entes de hilo de cuatro tercias á 8, de seis cuartas á 9 y de ocho cuartas á 10. Horas de despacho, desde las ocho de la mañana hasta la una, y por la tarde de tres á seis. 3

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS, POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas. Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administracion, y para provincias 3.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA.

BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119. LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO. Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun. NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865. 6 rs. Blanco amontillado, 6. NOTA: En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.